

TOMA AL NIÑO Y A SU MADRE, HUYE A EGIPTO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 2,13-15.19-23

Tan pronto como los magos se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Él se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

Al morir Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Él se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea.

Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habían anunciado los profetas, que sería nazareno.

Con su enseñanza, Jesús nos ha propuesto un nuevo concepto de familia que no se funda sobre los vínculos de la sangre o tener el mismo apellido, sino en la capacidad que las personas tienen para realizar la voluntad del Padre, es decir, trabajando por la felicidad de los demás.

Jesús habla de sus hermanos, hermanas y madre como aquellos quienes cumplen la voluntad del Padre, quienes se ocupan del bien de los demás. Son para él su familia. De esto habla el evangelio en el domingo de la Santa Familia en el que Mateo nos hace vislumbrar esta novedad de Jesús a través de los personajes que forma su familia de origen, José y María. Es una familia muy particular, pues como sabemos por el evangelio de Mateo, José no es el padre de Jesús sino que lo ha aceptado como hijo suyo después de haber tenido la profunda experiencia de Dios que le ha animado a aceptar a ese hijo y a acoger a María como su mujer. Una familia que se caracterizará por el aspecto esencial de confiar en Dios y en su palabra; esto los hace una familia que sirve de ejemplo a los demás. No una familia sagrada pues lo sagrado

se aleja de lo cotidiano, sino una familia santa porque ha sabido confiar de manera plena en la palabra de Dios.

El evangelio en el domingo de la santa familia presenta las dificultades que estas personas han tenido que afrontar al fiarse de la palabra del Señor. José después de haber aceptado a Jesús como hijo suyo y a María como su mujer, tiene que escapar de prisa después que el ángel del Señor lo ha avisado sobre las intenciones homicidas que tiene el rey Herodes de acabar con la vida de Jesús y tiene que escapar a Egipto abandonando la tierra de Israel pues se ha convertido en un lugar peligroso y de opresión. Ahora no es Egipto la tierra de esclavitud, sino que al contrario, la tierra llamada santa es de la que hay que salir corriendo porque la vida está en peligro.

El evangelista Mateo presenta la característica de esta familia que cuando se fía de Dios tiene que aceptar también las adversidades que esa palabra conlleva, pues la palabra de Dios se opone a la palabra de los poderosos. El proyecto del Padre no se puede identificar en absoluto a las tácticas o estrategias de los poderes de esta tierra, y así lo describe Mateo al hablar del poder de Herodes, el rey que quiere acabar con la vida del niño, que está dispuesto a sacrificar la vida de los niños pequeños de su reino. No le importa al poder acabar con sus súbditos si esto le permite mantener el dominio que ejerce sobre ellos.

Mateo nos está diciendo que hay dos estrategias que no se pueden poner una al lado de la otra. La estrategia del poder es aquella a la que no le importa sacrificar a cualquier persona contar de garantizar el dominio que ejerce sobre la gente. La estrategia de Dios es todo lo contrario, es aquella que anuncia la vida, la cuida y protege para que pueda crecer de la manera más sana y saludable posible.

José se fía de nuevo de las palabras del ángel que tiene que salir de noche (como le sucedió en la noche de Pascua al pueblo de Israel para dejar la tierra de esclavitud de Egipto para ir hacia la libertad), para buscar esa liberación. Se cumplen las palabras del profeta en el que se habla de Egipto en donde Dios había llamado a su hijo. Eso ya había sucedido en el pasado, en donde Dios ya había sacado al pueblo de Egipto. Ahora de nuevo se presenta una liberación radical, que no será ya la de dejar una tierra para llegar a otra que sea más digna del ser humano para vivir en paz y libertad. Ahora la libertad nacerá desde el interior mismo de la persona. Esa será la misión que Jesús llevara al cabo, hacer que las personas se sientan libres independientemente de la tierra en la que vivan. Jesús será el salvador del pueblo y será José y María quienes pongan a salvo su vida.

Después de estos acontecimientos, dice el evangelista, que la familia volverá a la tierra de Israel, pero no se quedara donde Jesús había nacido, en Belén, sino que tendrán que ir a Nazaret en el norte, en Galilea, para evitar de nuevo los ataques homicidas del poder. Allí el niño crecerá y empezara en una tierra sin importancia y de mala fama su misión como salvador y liberador.

Para ser familia de Jesús, teniendo presente a los personajes de este episodio, José y María hay que fiarse siempre de la palabra de Dios, hay que practicarla y sobre todo hay que saber dar la fuerza que tiene cuando nos alejamos y renunciamos a cualquier

complicidad con las estrategias del poder. La verdadera familia cristiana es aquella que no ejerce ninguna forma de poder sobre los demás sino que confiando en la palabra de Dios sabe buscar el bien, la serenidad y felicidad de las personas que forman parte de su círculo que no estar cerrado por a la familia ni por el apellido o la sangre, sino un círculo que se abre siempre para acoger a aquellos que se fían de la palabra del Señor.